

# Exposición colectiva de centros escolares en Móstoles

## Historia de un trabajo: El libro-objeto

Luisa Martín

**Hay quienes no pueden imaginar  
un mundo sin pájaros;  
hay quienes no pueden imaginar  
un mundo sin agua;  
en lo que a mí se refiere, soy incapaz  
de imaginar un mundo sin libros.  
Jorge Luis Borges**

El día 24 de abril se inauguraba en el Centro Cultural «Villa de Móstoles» la Exposición del LIBRO-OBJETO: el libro, presentado en múltiples formas, fruto de la imaginación, el trabajo y la ilusión de alumnos y profesores, era el protagonista del día.

Discursos, parabienes y felicitaciones; autoridades invitadas y público en general contemplaban unas maravillosas creaciones plásticas y literarias y que, además, eran nuestras: las habíamos visto gestarse, crecer y concretarse en nuestras propias clases.

Esto que antecede podría ser el «vivieron felices y comieron perdices» de nuestros cuentos; pero, antes del final feliz, como en los cuentos mismos, en la vida real habían surgido un montón de pruebas que los protagonistas de nuestra historia tuvieron que superar.

El final ya lo conocéis. Ahora os invitamos a conocer la historia desde el principio,; y ya que parte de la exposición era un itinerario en torno al quíntuple mundo sensorial, apliquemos nuestros cinco sentidos en este recorrido narrativo.

### **Estación. Vista: La palabra es azul**

Todo comienza cuando en 15 escuelas públicas de Móstoles: «Jorge Guillén», «Benito Pérez Galdós», «Andrés Torrejón», «Ramón y Cajal», «Príncipe de Asturias», «Fausto Fraile», «Pablo Picasso», «N.ª Sra. de la Asunción», «Rosalía de Castro», «Las Cumbres», «Miguel Hernández», «Pérez Villamil», «Juan de Ocaña», «Blas de Otero» y «Cervantes», 73 profesores y 2.695 alumnos, coordinados por Encarna Bernard (RAC del CEP), deciden unirse en un proyecto común; se trataba de investigar en torno a la creación literaria, al soporte y a los materiales en los que podía presentarse un libro. Lo llamaríamos: Libros-Objeto.

Dentro del proyecto general, tres escuelas presentaban una iniciativa concreta: «El viaje a través de los sentidos». Todos los profesores participantes en la exposición tendrían apoyo en cuanto a formación y ayudas en el aspecto plástico y material, teniendo

posibilidad de asistir a talleres y grupos dentro del horario laboral, en la hora de exclusiva. Los profesores que participaban en el «Viaje a través de los sentidos» contarían también para la parte plástica con el asesoramiento y el trabajo de monitores, que, en determinadas horas de clase, trabajarían con los alumnos en la realización del montaje de los sentidos.

Para todo esto contábamos con el entusiasmo de chicos y mayores y con subvenciones de la Comunidad de Madrid, del CEP y con el apoyo de la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento PSOE de Móstoles.

### **Estación. El oído: Del susurro al alarido**

Ya estamos trabajando: clases pequeñas, excesivos niños, entre 35 y 40; acoplar horarios en el c. superior, elaborar los textos, corregirlos y presentarlos de forma estética...

Y como si el trabajo y las dificultades propias de la clase no fueran suficientes, fuera comienzan los problemas; el grupo que va a realizar el «Viaje a través de los sentidos» se entera de algo sorprendente: las monitoras del Patronato de Cultura que colaboran con nosotros son amenazadas, en la mejor línea patronal, por el director técnico de Cultura Tomás Valdés, y se les prohíbe que continúen su colaboración con las escuelas: una bonita forma de entender el programa «Cultura y Escuela».

### **Estación. El tacto: Sinestesias y versos**

Las monitoras del Ayuntamiento no vuelven a aparecer; la recién iniciada «Colaboración Patronato de Cultura» parece desvanecerse entre humos de crisis y dimisiones: dimisión del director de Cultura, dimisión y «readmisión» del concejal, problemas laborales de los trabajadores del patronato que el referido concejal regenta...

Tocamos fondo, pero, como en los cuentos, aparece el donante: el CEP consigue otros monitores, que retoman la tarea. El viaje continúa.

### **Estación. El olfato: La lechera ataca de nuevo**

Solucionados los problemas, la ilusión vuelve a hinchar las velas de nuestra navicilla: por los colegios empiezan a tomar forma libros-castillo, libros abanicos, toboganes, tiouvivos, piscinas del tacto, libros sonoros, de luces y sombras, libros de olores... Aquello superaba a la imaginación de la lechera, porque no eran ya fantasías en el aire, sino realizaciones concretas, llenas de color y de vida; porque los maestros y maestras, las alumnas y los alumnos, estaban demostrando, una vez más, que cuando se les deja trabajar, se les estimula y se les valora, son capaces de llegar con el cántaro al mercado.

### **Estación. El gusto: Postre lametón**

Estamos en los días anteriores a la apertura de la exposición; frenética actividad ultimando los detalles finales. A las monitoras del Ayuntamiento les dejan colaborar ahora en el montaje definitivo, en esos días demostraron todo el entusiasmo y el buen gusto de que son capaces.

Y llegó el día de la inauguración; allí estábamos todos, algunos sólo para salir en la foto: como el concejal de Educación Andrés Martín, ausente de todo el proceso y que, con un pésimo sentido de la oportunidad, con sus palabras desde la mesa-presidencia, parece que

quiso desacreditar la exposición como un montaje relumbrón, olvidándose que la exposición, con toda su belleza y colorido, no era sólo lo que allí aparecía, sino que tras ella estaba «el trabajo diario y la labor callada» de muchos maestros durante varios meses.

Los allí presentes, por nuestra parte, pensábamos, y seguimos pensando, que la propuesta que presentábamos tiene cabida dentro de la alternativa que propugnó una escuela activa, creadora y gratificante. Una escuela que sea estímulo constante para que los miembros de la comunidad escolar, alumnos, maestros y padres, hagan aporte de iniciativas e intereses, en la común tarea de avanzar en la senda del conocimiento y la habilidad.

Porque cultura y belleza deben estar al alcance de todos y una tarea de la escuela pública ha de ser la de democratizar la cultura elitista, enseñando a nuestros alumnos a valorar los aspectos estéticos y culturales que han sido privativos de una determinada clase social.

En esta línea seguiremos. Para el próximo curso, 23 claustros y 325 profesores de Móstoles hemos presentado nuevos proyectos y solicitado las correspondientes subvenciones para llevarlos a término. La historia continúa.